

Rosen, George. *De la policía médica a la medicina social*, (tr. del inglés por Humberto Sotomayor), México, Siglo XXI Editores, 1985, 379 p.

George Rosen, representante de la corriente progresista de la salud pública norteamericana, es profesor de historia de la medicina y de epidemiología y salud pública en la Universidad de Yale.

Autor de múltiples obras, entre las que sobresalen *A History of Public Health y Preventive medicine in the United States, 1900-1975*, Rosen resalta la importancia de considerar en el análisis de los problemas de salud a los factores sociales y económicos del pasado y del presente para, de esta manera, tener una mejor comprensión de los problemas sanitarios.

A través de este libro, compuesto de trece capítulos, el autor destaca la relevancia que adquiere el conocimiento de la historia de la medicina en el entendimiento cabal de los problemas de salud. Asimismo permite al lector comprender porque la asistencia médica y las políticas de salud se estructuraron de determinada manera. Es decir, existe un vínculo estrecho entre los problemas sociales y las políticas adoptadas para resolverlos.

Debido a la gran extensión del texto, restringiré mi comentario a algunos capítulos, que a mi parecer son los más representativos de este libro.

En el primer capítulo titulado "La historia de la educación médica" el autor señala cómo la historia facilita al estudiante comprender la forma en que ha evolucionado el conocimiento médico y,

por tanto, el papel que ha desempeñado la medicina en el interior de la estructura social pasada y presente.

"¿Qué es la medicina social? un análisis genético del concepto", constituye otro de los capítulos relevantes. Aquí el autor lleva a cabo una revisión histórica acerca de cómo la consideración de lo social en la comprensión y análisis de los problemas de salud ha generado polémica en los diferentes círculos científicos a través de la historia.

Considero que el mensaje más sobresaliente de este capítulo es el mostrar que el concepto de medicina social no es nuevo, sino que desde hace tiempo muchos investigadores destacaban ya la importancia de integrar las condiciones socio-económicas como determinantes de la salud y la enfermedad. Pero dicho planteamiento, tal y como lo muestra Rosen, no se ha encontrado al margen del contexto social en el que se plantea; más bien sus avances y limitaciones son expresiones de la época en que dicha propuesta se está generando.

Desde mi punto de vista, estos dos capítulos constituyen una referencia importante a considerar si se efectúa una interpretación profunda del proceso salud-enfermedad en su determinación social. Lo anterior significa que, si partimos de una concepción en que la salud enfermedad está social e históricamente determinada, es de suma importancia conocer primero qué tipo de sociedad se está estudiando y a qué momento histórico nos estamos refiriendo.

Al concepto de policía médica se dedican dos capítulos. En el primero se hace referencia a las teorías y políticas originadas en los fundamentos sociales y políticos del Estado absolutista y mer-

cantilista alemán de los siglos XVII y XVIII. En lo que concierne a este periodo, Rosen se dedica a demostrar cómo el cuidado de la salud de la población es considerado responsabilidad única del gobierno.

Esta situación fue resultado de la necesidad de tener poblaciones extensas tanto por cuestiones de orden político económico como militar. El crecimiento poblaciones aseguró el bienestar, riqueza y poder del Estado de aquella época.

La idea de policía médica posteriormente, se extendió más allá de Alemania, cambiando su concepto. La policía médica se orientaba principalmente al control de las enfermedades epidémicas y de la sanidad ambiental. Fue a través de la policía médica cómo se efectuó el análisis sistemático de los problemas de salud comunales.

El último capítulo que comentaré es el titulado "El Hospital, sociología histórica de una institución comunitaria". El autor muestra los diferentes papeles que ha desempeñado el hospital según la época de su creación.

Así, el hospital medieval estaba a cargo de clérigos (generalmente el hospital era una iglesia), la caridad constituyó el principal sustento del mismo. Su objetivo era ayudar a disminuir la pobreza y la mendicidad.

Posteriormente, el hospital también sería utilizado para el estudio y enseñanza de la medicina.

En el siglo XVIII, se registra un gran incremento en el número de hospitales, que eran manejados por autoridades locales.

Con el auge de la bacteriología, el hospital moderno hace su aparición. Ahoira

el objetivo ya no es "ayudar" a los pobres, sino dar atención médica a quien tenga "remedio".

Ambos capítulos evidencian, cómo de acuerdo a los intereses dominantes de cada sociedad, se plantea el cuidado de la **salud poblacional**. Asimismo permiten comprender claramente por qué, inclusive actualmente, la medicina continúa ejerciéndose principalmente en los hospitales con la idea fundamental de restaurar y mantener la fuerza de trabajo en condiciones productivas y, por qué la salud pública continúa enfocando sus esfuerzos basados en la idea de que las causas de la enfermedad son biológicas o ambientales.

Considero que Rosen, tal y como lo mencioné a inicio, se sitúa en la corriente progresista de la Salud Pública. Este libro sienta una base sólida para la elaboración de nuevos desarrollos que pretendan profundizar en la comprensión del proceso salud-enfermedad desde una perspectiva social.

Por otra parte, este libro sienta una base sólida para la elaboración de nuevos desarrollos que pretendan profundizar en la comprensión del proceso salud-enfermedad desde una perspectiva social.

Mirna Vara Aguirre.

Ruy Pérez Tamayo, *Enfermedades viejas y enfermedades nuevas*, México, Siglo XXI, ed., colección Salud y sociedad, 1985, 178 p.

No deja de resultar temerario comentar una obra de un autor prestigiado y

profundo conocedor de una disciplina específica. Más aún, la reseña puede parecer vana si se tiene en consideración que el libro comentado compendia un ciclo de conferencias dirigido a estudiantes de los primeros años de la carrera de medicina y al público en general. Probablemente, el elemento que habría que resaltar aquí sería el carácter didáctico de la tarea de divulgación que el autor se propuso. En ese sentido, el objetivo del texto está totalmente logrado puesto que su lectura y comprensión se facilita para cualquier no iniciado en la medicina.

Salpicado de anécdotas y relatos de las creencias acerca de los orígenes y causas de ciertas enfermedades, el libro se basa en dos propuestas encaminadas a sustentar una "idea": "La enfermedad (como la muerte) sigue y seguirá fielmente al hombre para siempre" (p. 15). Las versiones optimistas a la Attali y su orden canibal quedan desechadas. Posiblemente desaparezcan ciertas enfermedades, subraya Ruy Pérez, como fue el caso del "sudor inglés", pero surgirán nuevas enfermedades.

La primera de las propuestas mencionadas consiste en que las enfermedades corresponden a entidades abstractas: "En realidad, lo único que existe son individuos enfermos" (p. 30). La segunda consiste en una clasificación de las enfermedades que se guía por el criterio de su comportamiento histórico, o sea por las modificaciones en la historia natural de las patologías. De este modo, el autor de *Enfermedades viejas y enfermedades nuevas* lleva a cabo la distinción entre enfermedades constantes, variables, históricas y nuevas. Algunas enfermedades han acompañado al hombre desde que existe, sin modificar sus

características; otras han visto variar su frecuencia y gravedad; otras más fueron conocidas una sola vez y, por último, ciertas patologías son propias del siglo XX, como ocurre con el célebre SIDA en estos días o con el síndrome de choque tóxico.

No se encontrará en el libro de Pérez Tamayo un relato de los descubrimientos científicos de la medicina acorde a una concepción de esta disciplina que ubica sus objetivos en el afán transhistórico de luchar contra la enfermedad y la muerte. Al contrario, sin pretender soslayar los logros de la medicina, el autor se inclina por relativizar dichos avances en la explicación de la historia natural de las enfermedades. El libro pretende enfatizar mucho más "los cambios en las relaciones entre los seres humanos y con el medio ambiente que los rodea" (p. 131).

La historicidad atribuida al proceso salud-enfermedad no se agota en la conceptualización del fenómeno patológico en sus manifestaciones objetivas, sino que se extiende a la propia forma de aprehensión subjetiva de la enfermedad y a la respuesta social a la enfermedad. Es el caso de la sífilis, cuenta Pérez Tamayo, que pasó del rango de enfermedad "galante" y símbolo de legítima aristocracia entre los cortesanos de Europa al de enfermedad "secreta" en el momento de la consolidación política de la burguesía. En lo que concierne a la respuesta a la enfermedad y sus transformaciones históricas, el ejemplo de las instituciones hospitalarias lo demuestra.

Del hospital como institución de encierro y marginación de enfermos al hospital como espacio de reparación de los cuerpos, se encuentran en todo este camino histórico, la trayectoria de la exclusión social pobre-enfermo a su incorporación capitalista como fuerza de trabajo.